

¿POR QUÉ PROYECTOS?

Más allá de los contenidos conceptuales y de la información a la que el niño sin duda debe acceder en la escuela, nos preocupa que se desarrolle como persona capaz de "ser" y "hacer" en diversos aspectos. Ese es el sentido de los "currículos por competencias", que se desarrollan en la escuela desde hace varios años.

Sin embargo, llevar a la práctica estos currículos no es una tarea sencilla. Los problemas comienzan en el nivel de la programación concreta de lo que debe ocurrir en el aula y se prolongan hasta la fase de su aplicación, pues en la

cotidianeidad del aula puede perderse el rumbo señalado. En el contexto de estas dificultades, organizar el currículo mediante la programación de proyectos ha sido para nosotros, docentes y alumnos, una forma de acercamiento a estas metas.



¿Qué es un proyecto?

Hagamos el esfuerzo de pensar lo que esta palabra significa para nosotros antes de usarla en el contexto de la escuela. Si alguien nos dice "estoy trabajando en un proyecto", ¿qué nos imaginábamos? Muy probablemente a una persona interesada en sacar algo adelante, probando diferentes alternativas, corrigiendo el rumbo, luchando por lograr una meta, mirando al futuro. Sin duda, éstas son condiciones muy deseables para aprender y es éste el espíritu de trabajo que se busca lograr también en la escuela.

Motivación y significado para los niños

Los proyectos en la escuela se deciden a partir de inquietudes y motivaciones propias de los chicos. Es necesario que el docente plantee las preguntas a los niños para que con su ayuda ellos logren definir lo que quieren hacer. La idea es que, a partir de esas preguntas, ellos y el docente se organicen para definir sus metas y los caminos para lograrlas. De esta manera, el trabajar con proyectos resulta una forma de involucrar auténticamente a los niños en su propio aprendizaje.



Ventajas de la programación de proyectos

Desde un primer momento se perciben algunas de las ventajas del trabajo con proyectos: niños altamente motivados e involucrados en las tareas, que aprenden diversas estrategias para organizarse en el trabajo individual y grupal, entre otras.

Además de lo anterior, la propuesta de programar proyectos ofrece oportunidades invaluable para aprender a organizarse, pensar lógica y críticamente, decidir, ser autónomos y responsables, así como aprender a opinar, aportar, cooperar y trabajar en equipo. Y estas oportunidades constituyen parte esencial del trabajo en proyectos: se programan, se aprovechan al máximo y se evalúan; no son un apéndice ni una casualidad.

Otra ventaja importante de un proyecto es que los aprendizajes se vuelven funcionales. Los niños aprenden diversidad de cosas porque las necesitan. Los aprendizajes no se separan por áreas o cursos, sino que se engarzan en forma natural. El proceso de aprendizaje toma cuerpo como algo más complejo que tiene que ver con aprender a resolver, aprender a crear, aprender a ser y a convivir. El niño se percibe dentro del proyecto como miembro de una comunidad que hace cosas y resuelve problemas; su participación, entonces, es totalmente diferente, es real.

Nuevas perspectivas en la evaluación

El trabajo con proyectos también nos acerca a estilos de evaluación diferentes que, entre otras cosas, involucran a los mismos alumnos. Es importante que ellos tengan clara en todo momento la meta que se han propuesto. De esa manera podrán ir evaluando cómo se van acercando a ella y ajustando su trabajo de acuerdo con eso.

El profesor que programa proyectos tiene claro que se propone una serie de metas que no podrá evaluar simplemente con el producto final. Por ello le otorga especial importancia a los procesos a lo largo del proyecto y esmerarse en observarlos.

También es importante la fase final de cada proyecto, dedicada a la evaluación que el profesor y los alumnos hacen de su participación en él. Los alumnos deben preguntarse por sus aportes, la forma en que trabajaron en grupo, la eficiencia con que cumplieron las tareas que asumieron y, en general, si aprendieron y disfrutaron. Así, aprenden a autoevaluarse y a contribuir con la evaluación de sus compañeros y del grupo, lo cual les permite entrenarse también en el ejercicio vital de la justicia.

Finalmente el producto del proyecto también es evaluado, y en este aspecto puede incorporarse la evaluación externa ya que generalmente el producto debe ser compartido con otros miembros de la comunidad escolar para que puedan opinar desde fuera sobre el trabajo realizado.

Para el trabajo de proyectos en el aula los padres y docentes debemos replantear nuestras expectativas sobre lo cotidiano. Tenemos que acostumbrarnos a oír las sugerencias y curiosidades de los alumnos y a tolerar su bullicio natural discutiendo ideas y propuestas, poniéndose de acuerdo, emocionándose con sus logros.

Tenemos que fomentar el aprendizaje de estrategias para el trabajo grupal. Del mismo modo, es importante el

trabajo de hábitos y normas para la convivencia, dándole especial atención al área personal-social del desarrollo.

El aprendizaje por proyectos nos obliga a aprender programar y reajustar la programación de acuerdo con los aportes de los alumnos. Pero tal vez lo más importante es que replantea nuestra postura frente a las posibilidades de participación y producción de los alumnos y, por ende, nuestro papel en el aula; hemos tenido que aprender a contenernos para no brindar la solución a cada problema y responder a cada pregunta, sino más bien plantear más preguntas y provocar situaciones que los propios alumnos deban resolver.

Cucha García de Valenzuela

